

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

Á CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Á CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

LA SIESTA MINISTERIAL

—Sancho, Sancho, Sanchoooo!...

—¿Qué quiere vuesa merced que tanto grita?

—Quiero que despiertes. Ya es tarde y a esta hora ni una línea hemos hecho para nuestro semanario.

—¿Qué cuidado tengo yo con eso?

—¿Cómo? ¡Tuno, gandul, malventurado! No pienso yo que seas tú hombre que sufra pena por vergüenza, antes creo que la has perdido si alguna tuviste. ¿Así te estás durmiendo á pierna suelta y roncando con estrépito?

—¡Ah! ¿Pero se figura vuesa merced que habíamos de venir al poder para molestarnos en trabajar? Escriba vuesa merced cuanto gustare, que yo de eso no sé jota, ni... ni letra alguna.

—Bien sé que no habías tú de escribir, que de este precioso arte no sabes; pero tu oficio es buscar noticias y dárme las, y me figuro que tanto te cuidas de hacer este servicio como del gran turco.

—¿Noticias? ¿Quiere vuesa merced noticias?

—¡Claro es que las quiero!

—Pues no puedo yo dárselas.

—¿Habrá desenfado igual?

—No puedo dárselas porque no las hay; todo marcha á maravilla, nada ocurre de extraordinario, vivimos en el mejor de los mundos posibles. Un ligero disgustillo hubo con lo de las recompensas militares. A D. Práxedes se le hicieron los dedos subalternos; pero Correa, el gran Correa, el nuevo Moltke, estaba ocupado en decretar la longitud reglamentaria de las colas de los caballos y publicó de real orden la medida, y ya pueden los nobles paquidermos espantarse la mosca. En fin, que no hay novedad.

—Sancho, así no podemos seguir; vamos á quedarnos sin lectores y el periódico no debe perderlos. Cuando los hombres de bien emprenden un oficio, han de cumplir celosamente con él. Por lo tanto, dime, dime presto lo que sepas.

—Pues sé, sé que Cuba se halla sin novedad. No se dice cosa alguna de ella.

—Vamos, lo celebro. Eso prueba que el general Blanco llegó, vió y pacificó, y que los yankees son ya nuestros consejeros leales. Taylor, nuestro querido amigo, el amigo de España y Wordfold, ítem.

—No, señor... Ahora parece que están más enojados que nunca; Taylor nos ha salido un pez de cuenta, y el gobierno de Washington está aún más descontento que antes.

—No digas sandeces, Sancho.

—Por eso no quisiera hablar... Pero si son sandeces, son sandeces, verdad, porque es verdad cuanto le digo.

—Pero si se ha variado de política... si ya no hemos de hacer daño al enemigo, si vamos á dejar que éste se divierta con nosotros, ¿cómo pueden estar enojados nuestros adversarios?

—Pues ello es así y como ya le he dicho á vuesa merced; pero sea como fuere tanto se nos da; por eso yo me había echado á dormir... ¿Halla vuesa merced mayor regalo que el sueño? Estar tendido en un colchón, ó dormido ó pensando en Babia, sin penas, sin cuidado... sin temores que á uno le acobarden, sin lo-

cas é ilusorias impaciencias que á uno le piquen... Lo de Cuba ello se arreglará si se arregla; y si no, pues, quedará desarreglado... La gran política del dulce far niente... Con esto y rascarnos la barba como mi jefe ó divertirnos con las veleidades, coquetías y caprichos de D. Segismundo, á vivir... Por si algo le faltase á uno pues con leer los periódicos de cámara quedará satisfecho... Abra vuesa merced *El Imparcial*...

—Tiempo ha que no le veo.

—¿Mucho?

—Si, bastante...

—Pues no sabe vuesa merced lo que es regalo.

—Bien comprendo que hablas irónicamente, y que dicho diario dará muchos disgustos á los constitucionales.

—Disgustos... dice vuesa merced.

—Disgustos, sí, porque *El Imparcial* es partidario de responder á la guerra con la guerra, de que no perdiendo ni un ápice de lo que exige nuestro decoro nacional...

—¡Ja, ja, ja! Señor y amo mío, no diga esto delante de gente; porque va á pensar quien le oyere, que vuesa merced no ha curado aún de su locura, antes que vuesa merced se halla más enfermo que nunca.

—*El Imparcial* y otros periódicos, pero aquel antes y mejor que otro alguno, fué defensor de Weyler.

—¿Sí? Pues lea vuesa merced el periodiquito de la gran rotativa... y verá qué meloso, qué cosmopolita, humanitario y dulzón se muestra ahora con los insurrectos, y qué airado y qué fiero á veces con el general Weyler... ¡Cambian los tiempos!

—¿Pero ha hecho otra cosa Weyler que lo que *El Imparcial* y casi toda la prensa pedía... política militar, política de guerra, castigar briosamente á los insurrectos, perseguirlos sin descanso y castigarlos con severidad?

—Eso ha hecho... sí, señor...

—¿Pues entonces?

—Pues por eso, porque lo ha hecho, ahora resulta que el general ha obrado mal, muy mal... y que es el culpable ó poco menos de que... No sé á punto fijo de qué le hacen culpable... Claro, como que los Estados Unidos no deseaban otra cosa que el relevo de Weyler para decir á los insurrectos que no hiciesen calaveradas, que tornasen á reconocer el predominio de la Metrópoli en la isla... y los insurrectos, libres de Weyler y con la concesión de la autonomía, se habrían de rendir.

—Así se dijo... y supongo que todo marchará bien...

—Pues se engaña. Los yankees muéstranse más exigentes, la prensa de los insurrectos en Nueva York y en París rechaza la tal autonomía con más furioso encono, y todo está casi como al principio.

—Entonces ¿qué váis á hacer?...

—Nada... dormirnos... Ya hemos dado permiso á los santanderinos para hacer un buen recibimiento á Weyler...

—Y si se lo hacen... ¡No sois políticos en esto! Una manifestación en tal sentido perjudicará al Gobierno...

—Razón tendría vuesa merced... pero no la tiene.

—¿Por qué?

—Porque no se nos da nada. Seguiremos comiendo y durmiendo.

—¿Habéis perdido la vergüenza?

—Puede...

—¡Oh! esto indigna, esto me llena de furor...

—Cálmese, señor, y déjeme dormir... el dulce sueño de la digestión presupuestiva.

LAS REDENCIONES MILITARES

El movimiento contra la redención del servicio de las armas cunde y se acentúa. Tiempo era de que el pueblo despertara y pidiera alivio la abolición de tan irritante privilegio. En días de paz podía tolerarlo; no ahora, que sostenemos dos guerras coloniales, y son tan pocos los que vuelven sanos de Cuba y Filipinas. ¿Hay que luchar? Justo es que luchen los españoles todos en edad de combatir, y juntos corran los peligros y sufran las calamidades que consigo traen las guerras. Lo exige la igualdad ante la ley, la Constitución del Estado, la solidaridad que debe existir entre los hombres de una misma nación, de una misma patria.

En todas partes y de todos los corazones debe surgir la protesta. Hay nieblas en el porvenir, y pueden estallar tempestades que nos lleven á nuevos sacrificios. Conviene, urge que los hagan por igual ricos y pobres. Empujan hoy los ricos á la guerra, sabiendo que por mil quinientas ó dos mil pesetas pueden seguirla cómodamente desde sus hogares; no la recomendarán fácilmente cuando vean que, de decidírsela, habrán de vivir la vida de cuartel, sujetarse á una disciplina rigurosa é ir á la muerte cuando se lo manden.

Conviene, urge que se generalice la protesta. Vendrán otros llamamientos á las armas, y es indispensable que para entonces esté la cuestión resuelta. Otra leva que se hiciese sobre la base de la redención, retardaría, sabe Dios por cuanto tiempo, la reforma. Toda iniquidad en cuanto esté generalmente reconocida, es preciso que al punto desaparezca.

Resistirá el Gobierno. ¿Cómo no, si la redención es para él fuente de recursos? En el último trimestre produjeron 21.756.500 pesetas las redenciones del ejército. En el tiempo que dura la guerra de Cuba han producido, sin contar las de marina, nada menos que 98.317.046 pesetas.

¿Cómo! dirá el Gobierno: en medio de los grandes apuros del Tesoro, ¿queréis que me prive de tan beneficiosa renta? Con ella contaron los Gobiernos todos para atender en gran parte á los gastos militares. Con lo que dan los ricos se viste y arma á los pobres. Contribuyen también los ricos á la guerra, ya que dan con qué sostenerla.

Argumentos todos sofisticos. No hay ni remotamente paridad entre dar dinero ó dar la vida. Una vida no se paga ni con dos mil, ni con dos millones de pesetas. ¿Qué condición no es la del soldado! Va al servicio y pierde por de pronto la libertad y aun la personalidad; pierde todos los derechos de ciudadanía. No es ya un ser activo, sino un ser pasivo que está á merced de todos sus superiores jerárquicos: desde el cabo al general en jefe. Hoy le obligan á batir al enemigo en campo abierto, mañana á desalojarlo de las trincheras en que se ha parapetado, al otro día á ganar una fortaleza que no es posible tomar sin la pérdida de millares de hombres. «Ataca, se le dice, en todas estas ocasiones y bá-



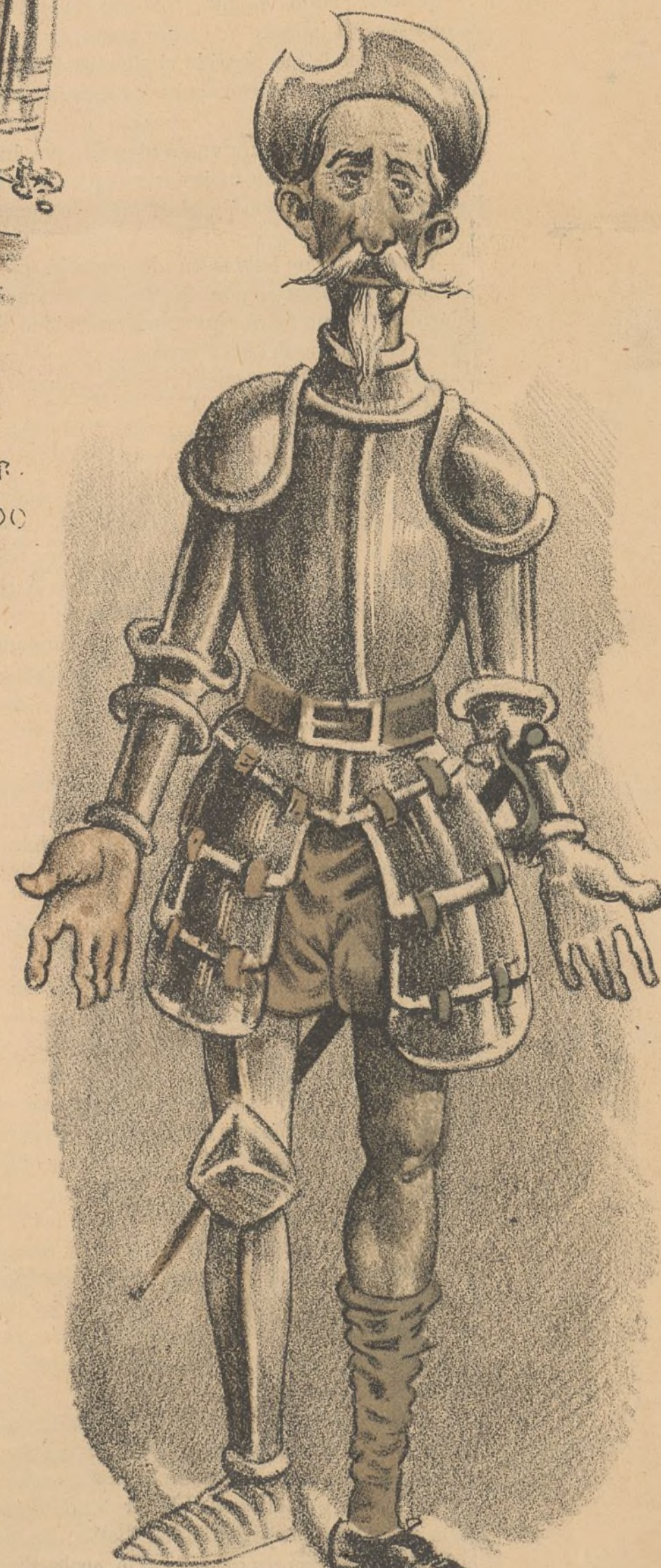
Ministros en huelga.



«Los muertos que vos matáis gozan de buena salud.»



Yo soy vuestro matador, como al mundo es bien notorio...



Señores: Tengo el sentimiento de poner en conocimiento de ustedes, que desgraciadamente el Sr. Limón no ha declarado aún en huelga.



1.º de Noviembre: comienza la matanza de los cerdos.



Un Megía que nunca llegará á Tenorio.



¡Oh qué filtro envenenado me dais en este papel!



Camino de la Plaza de Oriente.

tete hasta perder la vida: ó avanzas, ó mueres al filo de mi espada.» Ha de obedecer sin que pueda inquirir la causa de su sacrificio y morir aun cuando la conozca y la reputa injusta. Y esto ¿es compensable con dinero?

Ni ¿qué vale que las redenciones constituyan una renta del Estado? ¿Puede ser lícita renta alguna sobre la sangre del hombre? Esa infame renta cabe suplirla, ya evitando en lo posible las guerras, ya buscando la paz en la justicia, ya reduciendo en las épocas normales los gastos del ejército y la armada.

Urge pedir la supresión, no sólo de las redenciones a metálico, sino también de las sustituciones.

F. PI Y MARGALL.

EPITAFIOS

El que aquí yace murió
en la manigua luchando;
y en su fosa no hay cruz, no,
cuando le pondría yo
la gran cruz de San Fernando.

Mira este hoyo con desdén
y no te pares, mortal,
que aquí yace un concejal
que como nunca obró bien
por eso huele tan mal.

En esta mansión obscura
reposa un hipocritón
que gritaba con frescura:
«¡Pena de muerte al ladrón!»
y vivía de la usura.

Este ascendió como un globo;
y en Cuba, por ser un bobo,
fue como un chino engañado,
y aquí se encuentra enterrado
al pie de un gran algarrobo.

El que aquí yace vivió
en Madrid tragando quina;
pero más quina tragó
el día que le mató
una daga florentina.

En esta tumba que ves
se encuentra un ministro enano
que medía unos tres pies.
No sé si era castellano
ó era el hombre aragonés.

Aquí descansa un bribón
que, sin temor á la crítica,
tuvo una gran posición
explotando la política
y también la religión.

A éste enterrar yo le vi;
entre trigo está el amigo,
y el que á rezar venga aquí,
vamos, me parece á mí
que viene al olor del trigo.

El que está en esta mansión,
envuelto en blanco sudario,
usó casco con florón,
y llevó en el cinturón
en vez de sable un rosario.

VICENTE RUBIO.

WEYLER

Ya está en camino para la Península el general Weyler. Al solo anuncio de su regreso la gente política ha comenzado á preocuparse. Se desconfía de la actitud que pueda adoptar el pacificador de Cuba. Se teme que ese hombre, relevado tan injustamente, haga públicas sus quejas contra el gobierno y entere á la opinión pública de las bajas intrigas que se han puesto en juego hasta conseguir su destitución.

El general Weyler es una incógnita amenazadora. Ya lo sabe el gobierno, y por eso desconfía de él instintivamente.

El Sr. Sagasta, por debilidad é imprudencia, ha hecho que el excapitán general de Cuba, tan discutido en otros tiempos, sea ahora una de las figuras más populares de nuestra baja política.

Hay muchos que vuelven á él los ojos, esperando de sus resoluciones la salvación de la patria.

¿Qué hará el general Weyler? Esta es la pregunta que se formulan todos.

Pues bien, nosotros podemos asegurar que el general Weyler cumplirá ahora, como siempre, con su deber.

Y baste con lo dicho.

INJUSTICIA

Trescientas mujeres públicas, por ofensas al decoro y armar públicos escándalos, según leo en los periódicos, fueron presas la otra noche por los agentes celosos mantenedores del orden y defensores de todos los fueros de la moral, que, como en tiempos remotos huyó de Grecia, ya ha huido de esta villa de los osos, nueva Grecia por los «griegos» que ahora «dan juego» de modo que no se habla de otra cosa, razón por la que supongo que deben ser importantes y deben ser numerosos. Trescientas mujeres públicas fueron á los calabozos, por escandalosas... bueno, es laudable y meritorio, y aplaudo que se castiguen escándalos y trastornos; pero yo, al ver la noticia, con cierta sorpresa noto que el número de mujeres detenidas causa asombro, y en cambio, por injusticia que censuro y que deploro, al prender mujeres públicas por promover alborotos y escandalizar, no han preso, con proceder justo y lógico ni un hombre público, y cuenta que los hay escandalosos.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

LANZADAS

Hemos recibido el primer número de *El Progreso*, estimable periódico que viene á defender en la prensa las ideas republicanas progresistas.

Saludamos muy cariñosamente al nuevo colega.

No comprendo por qué toda la prensa se escandaliza ahora con las declaraciones de Taylor.

¿No sabían que era yankee?

Pues lo lógico era que nos hiciese una marranada.

Yo de buena gana les hablaría á ustedes de un asunto palpitante.

Pero...

No quiero que Correa se dé el gusto de darme con la hebilla.

Paz á los hijos, yernos, sobrinos, parientes y demás testamentarios.

Estamos en época de difuntos.

Un concejal va á estrenar un drama en Novedades.

Eso no tiene nada de particular, porque hay concejales que sirven para todo, incluso para hacer melodramas.

Lo que sí es curioso es el título de la obra:

Lo legal y lo justo.

El título no está mal.

y hasta me resulta hermoso;

pero... parece escabroso...

para ser de un concejal.

Por fin, ha terminado la huelga de panaderos.

Obreros y fabricantes se han puesto de acuerdo respecto á lo del hueco.

Pero esto no se ha conseguido hasta que el Sr. Aguilera se sintió indispuerto.

Era natural. En cuanto que D. Alberto se metió en cama, quedó hueco para todos.

Ya se sabe quién será presidente de la Diputación provincial.

Montilla.

Eso les faltaba á los diputados provinciales para acabar de perder la cabeza.

Ha sido nombrado gobernador de León el Sr. Cojo. Ya sabemos lo que dirán los leoneses al enterarse del nombramiento.

Éste va á venir con mala pata.

El alcalde de Madrid tiene el proyecto de establecer una Junta de subsistencia.

No está mal; pero antes de crear esa Junta debe crear lo otro.

Las subsistencias.

No crean ustedes que les tenía muy preocupadas á las autoridades la huelga de los panaderos.

Tenían preparado su plan.

Contentar al duque de Tetuán para que ejercitase sus facultades.

Y poder decir al pueblo de Madrid:

«Caballeros, no hay que apurarse; que á falta de pan buenas son tortas.

El gobernador, tan pronto supo que el Manzanares había crecido, fué á hacerle una visita.

—¿Qué es eso de crecerse, amigo mío!; donde yo estoy no tolero que nadie se me suba á las barbas.

¡Y el río se achicó!

Libros:

Alfonso Arizmendi, un poeta que empieza, y que empieza con verdaderos bríos, ha publicado con el título de *Cantos... rodados*, un tomito de versos muy dignos de ser leídos.

Precio del libro: 50 céntimos.

La popular *Colección Diamante*, de Barcelona, ha publicado un nuevo tomo, *Pecata minuta*, original del ingeniosísimo poeta Felipe Pérez y González.

Pecata minuta tiene la sal por arrobos—lo que ya es decir—y se vende, así como los demás tomos de la *Colección*, al precio de 50 céntimos.

Con que, ya lo saben ustedes.

Los crímenes del carlismo... Se han puesto a la venta los folletos 19, 20 y 21, en los cuales se historia el famoso robo del Toisón.

Precio de cada folleto: 15 céntimos.

¡A comprarlo!

EL ZANCARRÓN DE MAHOMA

Y LA MONARQUÍA

Antes era creencia general en nuestra patria, y todavía es cierto para muchos, que el sepulcro de Mahoma en la Meca se sostiene en el aire. Y por cierto que al hablar de ese difunto que tan maravillosa sepultura ha logrado y que tan profunda veneración inspira á muchos millones de hombres, nuestra gente le llama el zancarrón de Mahoma para expresar su desprecio rencoroso hacia el fundador del islamismo.

Pero, en fin, como esto no viene á cuento, prescindiremos aquí de las desverguenzas teológicas que cristianos y moros se dirigen con acompañamiento de garrotazos. Lo que yo quiero recordar, pues me parece oportuno, es que el sepulcro ó zancarrón de Mahoma se halla suspendido en el vacío por medio de dos imanes: uno que puesto en el techo atrae el sepulcro hacia arriba, y otro colocado en tierra para impedir que el zancarrón se remonte por los aires.

Lo del imán que obra desde el techo, teóricamente me lo explico; lo que no comprendo es para qué se necesita el otro que se halla abajo, pues sin su acción el sepulcro tendería á caer como cayó aquella manzana que fue á dar á Newton en las narices.

Si se me dice que todo esto del sepulcro solicitado en sentido inverso por fuerzas contrarias y suspendido en el aire es puro cuento, yo no lo negaré, pues tan increíble me encuentran los milagros de Mahoma como los prodigios que en la estática se atribuyen á los sabios árabes. Pero también he de decir que esa maravilla del sepulcro suspendido en el vacío la estamos viendo aquí todos los días y á nadie causa asombro.

¿No está en España la monarquía exactamente lo mismo que el zancarrón de Mahoma en la Meca? Si allí un imán impide que el venerado sepulcro caiga al suelo y se haga añicos, aquí otras fuerzas, que no son naturales como la del imán, sino muy artificiales y falsas por el contrario, pugnan desde lo alto para que la monarquía no venga á tierra y allí se estrelle.

Que desde arriba tiren con desesperada energía los que contrariando una ley natural sostienen el zancarrón monárquico, no debe extrañar á nadie. ¿Qué otra cosa van á hacer los que sólo figuran en el mundo como piezas de ese complicado y artificioso mecanismo destinado á impedir que la monarquía se derrumbe? ¿Te parece, lector, que los mayordomos de semana, y los caballeros, y los gentilhombres, y los chambelanes, y los alabarderos, y los sumilleres de cortina, y las azafatas, y los palafreneros y otros mil que llevan peluquines de estopa, medias coloradas y casacones, te parece, repito, que todos éstos no han de echar los hilos para sostener esa monarquía de la que comen?

Ya que no puedan elevarla á la altura que alcanzó en otro tiempo, los pobres diablos se contentan con que no caiga del todo, aunque se quede en el aire. Nada más natural.

¿Crees tú, que es agradable la situación de un individuo que, abolida la monarquía, se encuentra en medio del arroyo sin más arte de vivir que llevar una llave en la parte de atrás, recorrer una cortina ó subir con peluca de estopa á la trasera de un coche?

Al considerar todo esto, yo no puedo menos de encontrar disculpa á los que aquí hacen con las instituciones el mismo papel que el imán con el zancarrón de Mahoma en la Meca.

¡Pues apenas debe ser triste para un sumiller de cortina verse en el porvenir con una espuerta de ladrillos sobre el hombro! ¿No ha de rechazar con horror un mayordomo de semana la triste perspectiva de arrastrar por esas calles un piano de manubrio ó bajar á la estación llevando un baul á cuestas?

A mí que no me digan; todas esas personas y otras muchas que más ó menos inmediata y directamente viven de la monarquía, se han de resistir como gatos panza arriba á que el país deje de invertir en llaves doradas, penachos de caballos y pelucas de estopa, muchos millones.

ELADIO DE LEZAMA.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.